REPERTORIO DRAMATICO DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES
QUE DIRIGE EL TEATRO DE LA ALHAMBRA.

# LOS ESPÍRITUS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

DON JOSÉ FERNANDEZ BREMON

MADRID
IMPRENTA, FUNDICION Y ESTEREOTIPIA DE D. JUAN AGUADO
calle del Cid, número 4 (Recoletos).
1874

Al creador del principal papel de esta comedia: al excelente actor Vtorres.
su afmo amigo
José Zorrilla

# Los Espíritus

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
**Biblioteca Nacional**

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
2894

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/losespritusjugue00fern

# LOS ESPÍRITUS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

DON JOSÉ FERNANDEZ BREMON

MADRID
IMPRENTA Y FUNDICION DE DON JUAN AGUADO
calle del Cid, número 4 (Recoletos).

1874

La propiedad de esta obra pertenece á su Autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla, traducirla ni representarla.

Los representantes de la Galería dramática titulada El Teatro son los encargados del cobro de derechos de representacion en España y América.

Los ejemplares se venden á 4 rs. en todas las Librerías, y éstas dirigirán los pedidos al Administrador de la Galería dramática El Teatro, acompañando el importe y descontando el 25 por 100 de comision si excede de 12 ejemplares.

## Á LA SEÑORA DOÑA ANA MENDOZA Y MAYOL

Este juguete improvisado, cuyo buen éxito atribuyo á la excelente ejecucion de los actores, sólo puede dedicarse á quien haya de leerlo con grandísima indulgencia: en este concepto me he acordado de tí en primer término, pues tengo muchos motivos para estar seguro de la tuya.

Uno de los desahogos de la gratitud es poder manifestarla en público. Y pues esta obrilla me ofrece una ocasion de darte testimonio de la mia acepta su dedicatoria, que no tiene otro objeto.

Tu agradecido sobrino

*José Fernandez Bremon.*

725141

## PERSONAJES

| | | |
|---|---|---|
| TERESA..... | Srta. | Aranaz. |
| DOÑA TREMEDAL..... | Sra. | Matheis. |
| DON CELEDONIO..... | Sr. | Torres. |
| DON PERIQUITO..... | | Galé. |
| ABELARDO ..... | | Vallarino. |
| LUIS..... | | Jurdao. |

Habitacion sin lujo. En el centro una camilla con tapete verde, sobre la cual hay lápices, papel blanco, unas tijeras y una vela encendida. Balcon en primer término á la derecha: puerta que conduce al tocador á la izquierda. En el fondo puerta de la calle; y á los lados de ésta, que son ochavados, otras dos puertas: la de la izquierda con portier.

## ESCENA PRIMERA

D.ª TREMEDAL y TERESA

La primera está sentada junto la camilla, con el brazo extendido y un lápiz en la mano en actitud de evocar á los espíritus. Teresa mira á través de la vidriera del balcon.

TERESA. Uno, dos, tres fósforos: ¡qué contrariedad! es la seña de Abelardo: no le esperaba á estas horas. Arrojaré un fósforo al aire, que es la señal de que se retire. **(Lo hace.)**

TREMED. Teresa, ¿cuándo se te quitará el vicio de jugar con fósforos? Has gastado en esta semana nueve cajas de cerillas. ¿Quieres morir abrasada?

TERESA. Perdone Vd., mamá: soy tan distraida..... Conozco que es un vicio, pero no puedo remediarlo. **(Mirando por el balcon.)** Uno, dos, tres, y fósforo al aire. Abelardo necesita hablarme con urgencia, ¿qué ocurrirá? Procuraré despacharle ántes de que venga Periquito.

TREMED. **(Soltando el lápiz con despecho.)** Es inútil: no viene.

TERESA. **(Alarmada.) (Ap.)** ¿Habré hablado alto? **(Alto.)** ¿Dice V. que no viene?...

TREMED. El espíritu.

TERESA. ¡Ah!

TREMED. Está visto: yo no tengo flúido.

TERESA. Pero, mamá, ¿todavía está Vd. sin vestirse, cuando ésta es noche de sesion práctica, y no pueden tardar D. Celedonio y Periquito?

TREMED. Por eso mismo he permanecido más tiempo que de costumbre para ver si rompia á escribir y podia presentarme con el carácter de medium; pero..... nada. Hace un mes que paso una hora cada dia con el brazo extendido, el lápiz en la mano y la imaginacion en el otro mundo, sin conseguir una respuesta.

TERESA. Porque se distrae Vd. mucho, observando todo lo que hago. Y ya sabe Vd. lo que dice Periquito: «es preciso reconcentrar to-

da la voluntad y aislarse de los objetos exteriores, olvidar que es Vd. ama de casa, y que tiene una hija, y entregarse completamente á los espíritus.»

TREMED. ¿Cuál dicen que es el espíritu que me protege?

TERESA. El moro Muza.

TREMED. ¿Sabes que es admirable el espiritismo? Yo no creia en estas cosas; pero he visto tantos fenómenos, las respuestas de los mediums son tan acordes, hacen tales milagros, que es preciso rendirse á la evidencia.

TERESA. Pero, mamá, que se hace tarde.

TREMED. Tienes razon: voy á vestirme en un momento.

TERESA. Eso no: preséntese Vd. de una manera conveniente.

TREMED. Tienes razon: me arreglaré un poco, y tú lo mismo: no se puede recibir al moro Muza de trapillo. **(Sale por la puerta de la izquierda.)**

## ESCENA II

TERESA

**(Toma una vela, la aproxima al balcon y vuelve á colocarla en su sitio.)** Asomemos la vela al balcon: es la señal convenida con todos, para que suban sin recelo. He de variar este signo pues temo que algun dia se encuentren dos en la calle al mismo tiempo. Como mamá está tan distraida con los espíritus es claro, los pretendientes me asedian; y yo soy tan blanda, y ellos suplican con tal humildad..... vamos, no tengo cara para decir á un hombre que no me gusta. ¿A qué vendrá Abelardo?

## ESCENA III

TERESA, que abre la puerta del fondo, y ABELARDO, este último vestido de godo.

TERESA. ¡Qué susto me has dado! no te conocia con ese traje y esa barba.

ABELAR. ¿Me sientan bien?

TERESA. Sí tal. **(Aparte.)** Está muy guapo.

ABELAR. Nos reunimos varios compañeros de clase para ir disfrazados al baile de esta noche: hemos alquilado trajes y queria que me vieses convertido en un magnate godo.

TERESA. Pero tu padre ¿te ha dado permiso, Abelardo?

ABELAR. Si mi padre no vive en este mundo.

TERESA. ¿Ha muerto?

ABELAR. Se ha hecho espiritista.

TERESA. Como mi madre.

ABELAR. ¿Tambien?

TERESA. ¿Sabes que va cundiendo esa locura?

ABELAR. La de mi padre es rematada. Desde que dió en leer obras espiritistas, y en reunirse con mediums, y asistir á sus clases y

siones, se ha olvidado de la casa y vivimos á nuestras anchas. El por su parte vive satisfecho: á lo mejor, lanza carcajadas en su cuarto: un sombrero que se cae de la percha, la péndola del reloj cuando se para, la merma que hacemos en sus pastillas de chocolate ó en su bolsa, las carretillas que introduzco por debajo de su puerta y que estallan de noche dentro de su alcoba, todo lo cree obra de los espíritus: tan preocupado está con ellos, que una noche en que hubo fuego en casa, no podíamos hacerle salir de su habitacion, y contestaba á nuestras voces y porrazos: «Dejadme dormir, bribonzuelos; no hagais que deje el calor de las sábanas: ya os conozco, sois espíritus burlones que pretendeis darme un susto: alejaos, que me estoy poniendo algodon en los oidos.....»

TERESA. ¡Ay!

ABELAR. ¿Qué te sucede?

TERESA. Retírate al instante. **(Luis hace señas en la calle.)** **(Ap.)** He visto arder cuatro fósforos.

ABELAR. Concédeme un minuto.

TERESA. No es posible detenerse.....

ABELAR. **(Coge la vela y enciende en ella, aproximándola al balcon).** Déjame que encienda este cigarro.

TERESA. **(Ap.)** ¡Dios mio! el otro va á subir: Abelardo, sin querer, está haciendo con la vela la señal.

ABELAR. Adios.

TERESA. Espera un momento. **(Ap.)** Se encontrarian en la escalera..... **(Alto).** Ya no puedes salir: sube visita. ¡Si aquí siempre están subiendo!

ABELAR. ¿Sabes que es un apuro?.....

TERESA. No hay otro remedio. Abelardo, entra por un instante en este cuarto.

ABELAR. **(Entra en el cuarto del portier.)** ¿Me quieres?

TERESA. Mucho.

ABELAR. ¿Y á nadie más?

TERESA. A tí solo. **(Cierra la puerta.)** Este es un verdadero compromiso. Y Luis que estaba arrestado..... ¡qué coincidencia tan desagradable! Hoy Abelardo está guapísimo; ¿por qué los hombres no adoptarán el traje godo?

## ESCENA IV

TERESA que abre la puerta del fondo y LUIS en traje de marcha.

TERESA. **(Que ha salido á abrir, entra con Luis, haciéndole señas de hablar bajo: éste lleva insignias de teniente.)** No alces la voz: mamá está á dos pasos de nosotros.

LUIS. Lo siento, porque necesitaba desahogarme.

TERESA. ¿Qué te sucede?

LUIS. Vengo á despedirme: esta noche sale mi batallon.

TERESA. **(Ap.)** Uno ménos: respiremos. **(Alto.)** Y ¿adónde vas?

LUIS. ¡Qué sé yo! á la guerra: es el único dato que me han dado:

sólo puedo asegurarte que no saldremos de España y sus posesiones.

TERESA. **(Saca un pañuelo y llora.)** ¡Me vas á olvidar!..... Vas á enamorarte..... á tomar otra novia.....

LUÍS. Eso no: he jurado tu bandera.

TERESA. Déjame un recuerdo tuyo.

LUIS. **(Ap.)** ¡Qué apuro! Yo no poseo nada. ¡Ah! no me acordaba de que la naturaleza es siempre pródiga. **(Alto.)** Ahí tienes mi cabellera; corta lo que gustes. **(Ap.)** Con tal de que deje un mechon para Jacinta.....

**(Teresa toma unas tijeras.)**

TERESA. **(Con el pelo en la mano.)** Es buen pelo. Mañana le llevo á la peluquería para que me hagan un capricho.

LUIS. Y ahora, despidámonos: aunque el cuartel está próximo, el tiempo no me sobra.

TERESA. **(Deteniéndole.)** Detente, Luis. **(Escuchando en la escalera.)**

LUIS. ¿Qué es eso?

TERESA. Una horrible contrariedad: suben por la escalera y es indudable que vienen á esta casa. No puedes salir.

LUIS. Pero, Teresa: el batallon me espera.....

TERESA. Y la visita sube.....

LUIS. Pasaré delante de ella.

TERESA. ¿Y mi reputacion?

LUIS. ¿Y la ordenanza?

TERESA. ¿Serás capaz de comprometerme?

LUIS. Haz lo que quieras.

TERESA. Te daré libertad lo ántes posible.

LUIS. ¡Cómo ha de ser! ¿Me quieres?

TERESA. **(Con zalamería.)** Mucho.

LUIS. Y ¿á nadie más?

TERESA. A tí solo. Hoy me parece mejor mozo que otras veces. Pero ¡qué situacion tan apurada. Y ¿dónde voy á esconder á Periquito? Son sus pasos, no hay duda. **(Sale á abrir.)** Este no necesita que asome la vela al balcon. ¡Dios mio, parece esto la cola del Banco!....

## ESCENA V

PERIQUITO y TERESA: ésta abre la puerta de la calle y ABELARDO entre el portier. Las mismas precauciones de Teresa para que hable con sigilo.

PERIQUI. ¿Estamos solos?

TERESA. Sí, hasta cierto punto.

PERIQUI. ¿Y doña Tremedal?

TERESA. En su tocador; pero creo que debias hacer tiempo en un café porque es aún muy temprano.

PERIQUI. **(Sacando el reloj.)** ¡Si van á dar las nueve!

ABELAR. La hora de mi cita. ¿Será otro novio?

PERIQUI. Voy á esconderme detras de ese portier, para aparecer de repente en la tertulia.

TERESA. **(Sujetándole un brazo.)** No me comprometas: mamá tiene que entrar en ese cuarto.

ABELAR. ¡Cáspita! es capaz de llenar esa niña de gente mi escondite.

PERIQUI. Entraré en aquella alcoba.

TERESA. Está cerrada.

PERIQUI. Pues ¿dónde me escondo? Sabes que he dado palabra de no entrar esta noche por la puerta.

TERESA. La verdad es que no hay sitio ninguno.
**(Aparte.)** Esto es insoportable. ¿Dónde meto á Periquito y cómo hago salir á los demas? **(Alto.)** ¡Ah! escóndete debajo de la camilla.

PERIQUI. Es verdad; pero el brasero está encendido.....

TERESA. Y ¿qué importa? La noche está muy fria.

PERIQUI. No hay más remedio: mi fama de medium exige ciertos sacrificios: otra noche me tocará estar al sereno en un balcon, ó encajonado en una chimenea, ó á medio asfixiar en un armario; y no puedo renunciar á mi prestigio y á mi carácter sobrenatural, pues es el único título con que tu madre permite mis visitas. Solo me falta adiestrarte en el sonambulismo, y hacer un doble fondo en algun mueble con un aparato que produzca ruidos misteriosos. ¡Ah! toma estos caramelos de los Alpes, y guárdalos en el bolsillo. No te olvides de ellos: son un obsequio que te harán los espíritus durante la sesion.

TERESA. ¡Por Dios, que pasa el tiempo!

PERIQUI. Permíteme ensayar algunas posiciones: pasos magnéticos...

TERESA. **(Ap.)** Le sienta bien el traje negro. **(Alto.)** ¡Mamá viene!

PERIQUI. Movimientos nerviosos: amagos catalépticos...

TERESA. Aquí está.
**(Periquito se esconde: Teresa entreabre la puerta que conduce al tocador y entra breves instantes: el primero sacando la cabeza por la parte de la camilla que mira hácia el público.)**

PERIQUI. ¡Qué calor! Teresa.

ABELAR. No le oyen. ¿Qué se ofrece?

PERIQUI. ¿Me quieres?

ABELAR. **(Imitando la voz de Teresa.)** Mucho.

PERIQUI. Y ¿á nadie más?

ABELAR. A tí solo.

PERIQUI. Soy feliz.

ABELAR. Esta es la fórmula. **(Entra Teresa.)**

## ESCENA VI

TERESA y luégo D.ª TREMEDAL.

TERESA. Aquí va á haber un compromiso: ¿por qué seré tan débil, que no pueda despedir á un pretendiente? y el caso es que todos son simpáticos: el amor puede ser doble y triple: lo he leido en muchas novelas de Fernandez y González.

TREMED. ¿Pero todavía no te has vestido?

TERESA. ¡Para vestidos estoy! me parece muy temprano.

TREMED. Entra, hija, y no te descuides.
TERESA. Pero, mamá...
TREMED. No repliques. **(La empuja.)**
TERESA. **(Ap.)** ¡Dios nos ampare! Y el batallon vá á salir, y el baile empieza pronto.

## ESCENA VII

D.ª TREMEDAL y luégo D. CELEDONIO. ABELARDO escondido.

TREMED. **(Coge un lápiz y ensaya á escribir.)** Si esta vez me contestase el moro Muza...
ABELAR. Quiera Dios que el traje godo no me constipe. Pues señor, mi novia está en amores con el medium y el teniente; el teniente ronda la calle á mi vecina Jacinta; Jacinta se va á casar con un chocolatero: el amor es una cadena interminable.
TREMED. Soy muy desgraciada, ó el espiritismo es una burla. Esto de no poder escribir una palabra, ni ver esos espíritus que dicen otros haber visto, ni oir esos ruidos misteriosos que suenan en las casas... es verdaderamente insoportable. **(Suena la campanilla y sale á abrir.)**
Perdone Vd., D. Celedonio: estamos sin criada: hace un mes que he encargado una de toda confianza y no la encuentro...
ABELAR. Yo conozco esa bufanda.
CELED. **(Quitándosela.)** ¿Por qué no encarga Vd. criada á D. Periquito? yo cuando necesito algo, consulto á mi medium y todo me lo facilita: los espíritus son muy buenos agentes de negocios.
ABELAR. Es mi padre. ¿Será tambien novio de Teresa?
TREMED. Déjeme Vd.: estoy muy mal con los espíritus.
CELED. ¡Silencio! No conviene indisponerse con esos séres que nos rodean, vigilan y acompañan. Yo soy feliz desde que me revelaron su presencia: ántes pasaba las noches cavilando; ahora jamás me encuentro solo por las noches... y me hacen pasar muy buenos ratos.
TREMED. ¿Luego Vd. los ha visto?
CELED. Nunca, porque no soy medium vidente.
TREMED. ¿Y no duda Vd. algunas veces?
CELED. Jamás. ¿Quién se come mis pastillas encerradas bajo llave, y ensucia mis navajas de afeitar? ¿Quién dispara carretillas dentro de mi alcoba? ¿Quién golpea por las noches en mi puerta, imitando todo género de voces? Estoy seguro de que alguno de esos espíritus ha entrado en esta casa.
ABELAR. No vas descaminado.
TREMED. Pero Vd. al ménos los escucha, y nota su presencia; pues bien, en esta casa no hay ninguno.
CELED. Dios guarde á Vd. de que se familiaricen y la pierdan el respeto. Aquí, *inter nos*, y dicho sea sin ofender á ningun espíritu, los hay algo viciosos, y que dan bromas muy pesadas. Figúrese Vd. que esta noche, al echar mano á mi reloj, sólo he encontrado en su lugar una papeleta de empeños.

TREMED. Eso es asombroso... é irritante.

CELED. Yo soy prudente y nunca me incomodo con ellos: primeramente porque los aprecio; y en segundo lugar, porque nada adelantaria con tener enemigos invisibles, que pueden acribillarme á pellizcos, colgarse de mis orejas, ó, cuando como, caer en forma de moscas dentro de mi plato.

TREMED. ¿Y no ha hecho Vd. averiguaciones acerca del reloj?

CELED. Vengo de la casa de empeños, en donde me ha dicho el prestamista, enseñándome la alhaja: Este reloj ha sido empeñado en cinco duros, por un jóven de barbas, vestido en traje godo.

ABELAR. Necesitaba dinero para el baile...

TREMED. Eso es demasiado atrevimiento: ¿sabe Vd. que no me hacen gracia esos espíritus? Son capaces de arruinar á una familia.

CELED. Calaveradas, señora: algunos son muy jóvenes y pasan la noche rompiendo cristales, dando aldabonazos, pegando pasquines ó disparando armas de fuego: esos gritos subversivos que oyen de noche en las calles todos los gobiernos, obra son de los espíritus. Los hay glotones, que saquean las despensas; y tambien enamorados: yo he visto un dia á una señora luchando en la calle para que no se alzasen sus vestidos...

TREMED. Pero sería el viento.

CELED. El viento es una explicacion natural de ese fenómeno; pero, créame Vd., con los espíritus todo se explica de un modo más completo.

TREMED. ¡Ah! se me olvidaba cerrar la puerta con llave.

CELED. ¿Con llave?

TREMED. Sí: ¿no recuerda Vd. que ayer nos prometió D. Periquito presentarse de un modo inesperado? **(Cierra la puerta del fondo con llave.)**

CELED. Y aparecerá por donde quiera: es un gran medium. Yo entretanto voy á echar una firma en el brasero.

PERIQUI. Soy perdido... **(Sale con mucha precaucion por el lado opuesto.)**

CELED. ¡Ajá! hace esta noche mucho frio: ¡qué bien lo pasarán los espíritus que se calientan en el sol!

TREMED. ¡Quite Vd.! Vds. no entienden de estas cosas.

**(Tanto D.ª Tremedal como D. Celedonio han podido convencerse de que nadie hay bajo la camilla: D. Periquito vuelve á su escondite, sorteándoles.)**

Ahora, voy á registrar estas habitaciones y cerrar todas las ventanas.

ABELAR. Se va poniendo serio...

CELED. Apuesto por D. Periquito.

PERIQUI. Esto es un horno: no puedo aguantar más. **(Con voz cavernosa.)** ¿Por qué me han despertado?

TREMED. **(Que iba á alzar el portier, se detiene asombrada: D. Celedonio se restrega las manos con satisfaccion.)**

¡Es la voz de D. Periquito! Y ha sonado en este cuarto...

CELED. Y debajo de la camilla.....

TREMED. Pero si acabamos de alzar la bayeta y no habia nadie...

CELED. Eso al ménos nos parecia...

**(D. Celedonio y Doña Tremedal se dirigen á la camilla al-**

**zando cada uno de un lado la parte de la bayeta que mira hácia el público, y sale entre los dos D. Periquito.)**

PERIQUI. ¡Buenas noches!

CELED. Aquí quisiera ver á los incrédulos.

TREMED. **(Haciéndose cruces.)** Vamos, me tiemblan las piernas: ¿habrá quién dude al ver estos milagros?

ABELAR. Ya son tres: no me conviene estar tan á la vista. ¡Qué noche de máscaras me espera! **(Desaparece.)**

## ESCENA VIII

Dichos, D. PERIQUITO

CELED. **(Mirando con admiracion á D. Periquito.)** Pero, ¿dónde estaba usted metido?

PERIQUI. **(Con naturalidad.)** Me habia quedado dormido entre las brasas.

TREMED. Y ¿no se tostaba Vd.? Porque es indudable que debe haber salido de las ascuas.

CELED. Podemos jurarlo.

PERIQUI. El fuego, el agua, el aire, no ofenden á un espíritu.

CELED. Pues Vd. me parece que ha venido en cuerpo y alma. Yo toco un hueso... **(Palpándole: lo mismo hace Doña Tremedal.)**

TREMED. Y yo otro.

CELED. Sí; no tocamos nada más que huesos.

PERIQUI. Misterios, misterios: permítanme Vds. que no sea más explícito.

TREMED. ¡Quién pudiera penetrar en ese mundo!..

CELED. Y viajar por el camino de Santiago...

TREMED. ¡Yo, que todavía no he logrado escribir una palabra!

PERIQUI. La escritura vendrá. Ahora no está Vd. bastante desarrollada

TREMED. ¡Caballero!

PERIQUI. Dispense Vd., quise decir que no tiene Vd. desarrollado e brazo.

TREMED. Sí, señor, y no tengo inconveniente en usar manga corta.

PERIQUI. No me ex plico: llamamos desarrollo del brazo á su aptitud par servir de instrumento á los espíritus. Esa aptitud es la qu constituye la mediumnidad.

CELED. Justo: la mediumnidad.

TREMED. No habia oido nunca esa palabra.

PERIQUI. Pues bien, para llegar á ser medium mecánico, nuestros libr lo dicen, procure Vd. prescindir de su inteligencia.

CELED. Y Vd. ¿ha prescindido?

PERIQUI. En otro tiempo: ahora soy medium intuitivo y vidente: en se verifican toda clase de fenómenos.

TREMED. ¡Qué suerte! ¡Yo que nada escribo, ni oigo ni veo!

CELED. Y yo que sólo veo las carretillas que me disparan, y los relo que me empeñan.... ¡si yo pudiese volar como Vds.... y enti de balde en los teatros, y andar por el techo, y hacer visi nocturnas!

PERIQUI. D. Celedonio, esos deseos le imposibilitan á Vd. para adqu el grado á que he llegado: es preciso vencer la curiosid

desdeñar lo frívolo, y tener únicamente aspiraciones elevadas. Los espíritus sólo se prestan á las acciones virtuosas y de la moralidad más intachable. ¿Tendria yo este dón si revelase los secretos de las familias ó de estado, ó si perdiese el tiempo en cosas fútiles? Sepan Vds. que en este momento estoy oyendo lo que se discute en el Consejo de Ministros, y ya ven Vds. que tengo prudencia y no divulgo mis noticias.

## ESCENA IX

Dichos, TERESA

CELED. Es verdad: yo no sería tan discreto.
TERESA. **(Ap.)** Ya están todos. ¿Cómo haré para librar á esos infelices?
CELED. La sesion: ¡que empiece la sesion! Ya nadie falta.
TREMED. Aquí está el papel... y lápices.
PERIQUI. No hacen falta. **(Ap.)** Los tengo preparados, que saltan en los momentos oportunos.
TREMED. Encenderemos más velas.....
PERIQUI. No señora. Está recomendado que se trate á los espíritus con naturalidad y sin aparato. **(Ap.)** La media luz es favorable para cualquier escamoteo.
TERESA. **(Ap.)** ¿Qué va á ser de Luis? Estas sesiones se acaban á las doce.
TREMED. Sentemonos: aquí el señor, delante de las cuartillas. **(Toman asiento: D. Periquito junto á la camilla.)**
CELED. **(Hace con las manos señal de júbilo.)** Estoy en mi elemento.
PERIQUI. **(Se sienta con ademan solemne y prepara el papel y un lápiz.)** ¿Traen Vds. escritas las preguntas? **(Teresa y Tremedal hacen signos negativos.)**
CELED. Yo traigo una en griego para Aristóteles.
PERIQUI. Pues dudo mucho que conteste: se ha observado que los espíritus elevados responden siempre en el idioma del medium, sin duda por cortesía á éste.
CELED. ¡Qué lástima! ¡Yo que busco hace treinta años con quién hablar en griego!
PERIQUI. Ante todo voy á ponerme en comunicacion con los espíritus. **(D. Periquito eleva la vista al cielo, prepara el brazo y despues de algunos segundos escribe con agitacion.)** Señores, Confucio se digna acudir á mi llamamiento, y obsequia á las señoras con unos caramelos de los Alpes que se encontrarán en el bolsillo de Teresa.
TERESA. **(Viendo que todos la miran.) (Ap.)** ¡Ay, Dios mio, que los dejé en el otro traje!
CELED. Regístrese Vd., señorita....
TERESA. Es el caso.....
PERIQUI. **(Ap.)** ¿Se los habrá comido todos? **(Con ansiedad.)** ¿No encuentra usted el obsequio?.
TERESA. Es el caso..... que no tengo bolsillo en este vestido.
PERIQUI. Permítanme Vds..... ésta debe ser una manifestacion apócrifa..... **(Mirando la cuartilla.)** ¡No hay duda! ya me extrañaba

eso del obsequio..... los espíritus formales no descienden á tales fruslerías. Es claro: ésta no es la letra de Confucio.....

CELED. ¡Con qué prontitud resuelve las dudas!

TREMED. De modo que han sido los espíritus burlones?

PERIQUI. Seguramente: vea Vd. lo luminoso de nuestro procedimiento. Toda mistificacion se aclara en el instante. Si la respuesta es razonable y elevada, la han dictado los espíritus formales: si resulta falsa ó impertinente, es obra de los espíritus burlones. Averigüemos lo ocurrido. De mí no se burlan los espíritus **(Escribiendo.)**

—¿Quién eres?

—Fuí en el mundo un estudiante desaplicado.

—¿Qué te proponias al engañarme?

—Hacer dudar á D. Celedonio.

CELED. —Yo no dudo nunca.

PERIQUI.—¿Por qué le quieres mal?

—Yo aborrezco á todos los que han estudiado griego.

—¿Crees que Aristóteles le contestaria en su idioma? Responde la verdad.

—No.

—¿Por qué razon?

—Porque Aristóteles ha olvidado el griego.

—Huye, espíritu malévolo.

—Adios: que el gran Confucio se aproxima.

Señores: ya lo han visto Vds: él mismo confiesa sus maldades. Pueden Vds. preguntar lo que gusten.

TREMED. Yo quisiera saber quién fuí en el mundo en mi última encarnacion.

PERIQUI. Nada más fácil. **(D. Periquito escribe y despues enseña la cuartilla.)** Esta es la letra verdadera: vean Vds. cómo se distinguen las cuartillas.... **(Las enseña.)**

TREMED. Y ¿ha contestado?

PERIQUI. Sí señora, dice que Vd. ha sido Holofernes.

CELED. ¿Holofernes?

TREMED. ¿De veras? ¿Si será ese el motivo de padecer tantos mareos? Muchas veces siento que se me va la cabeza.

PERIQUI. Es indudable.

CELED. Y yo ¿quién habré sido?

PERIQUI. Voy á preguntarlo. **(Escribe.)** Vd. ha sido una persona de funesta celebridad.

CELED. ¡Yo!

PERIQUI. Por Vd. se perdió España en el Guadalete.

TERESA. ¿Será posible?

PERIQUI. Vd. ha sido Florinda.

TREMED. ¿La Cava?

PERIQUI. Justamente.

TREMED. **(Aparte á su hija.)** Retírate, la compañia de D. Celedonio es peligrosa para una jóven.

CELED. De modo que yo.....

PERIQUI. Vd. fué jóven y hermosa, y favorita dé un monarca.

CELED. ¿Querrá Vd. creer que no recuerdo nada? Yo que me creia un

hombre honrado..... Suplico á Vds. que no divulguen el secreto, que ignore mi hijo que tiene dos madres y que es hijo de la Cava. Y ántes de ser Florinda ¿qué fuí en la tierra?

PERIQUI. **(Escribiendo.)** Sirvió Vd. en el ejército de Jerjes.

CELED. Eso es otra cosa. **(Con orgullo.)** Y ¿qué fuí en ese ejército?

PERIQUI. Elefante.

TREMED. Pero, D. Celedonio.....

CELED. **(Ap).** Ahora caigo: por eso sin duda habia cobrado yo cierto cariño al elefante del Retiro. No pregunto más, no sea que haya sido tambien un alcornoque.

**(Abelardo vuelve á asomar la cabeza: Luis entreabre la puerta.)**

LUIS. ¡Y parece que hay visita! Esto es insoportable.

ABELAR. ¡Si yo pudiera salir como un espíritu!

LUIS. Yo saldria; pero darán voces, me detendrian....

TREMED. **(A D. Celedonio.)** ¿Por qué no pregunta Vd. quién es el espíritu que le ha empeñado su reloj?

PERIQUI. Creo que no averiguaremos nada: los espíritus no aclaran esas pequeñeces.

TREMED. Pruébelo Vd.

CELED. Sí, señor, desearia saber quién fué el godo que me ha dado esa broma.

ABELAR. **(Presentándose.)** Yo he sido.

**(Terror general: el medium tira el lápiz, Doña Tremedal lanza un grito: sólo D. Celedonio y Teresa permanecen impávidos: ésta aprovecha la ocasion y apaga la luz.)**

TERESA. **(Junto á la puerta de Abelardo y luégo en la de Luis.)** ¡Sal! ¡Sal!

CELED. **(Con júbilo.)** ¡Le he visto ya! ¡Soy medium vidente!

ABELAR. Creo que me he salvado. **(Se dirige á la puerta.)**

LUIS. Han quedado á oscuras. Aprovechemos la ocasion.

TREMED. ¡Una luz! ¡una luz! No sirvo para estas cosas.....

PERIQUI. **(Ap.)** ¡Yo que creia que todo era una farsa! los espíritus se vengan de mis burlas.

CELED. Y la cara del godo me es simpática y no desconocida. ¿Le habré tratado en otra encarnacion? ¿Será acaso D. Rodrigo?

**(Abelardo al ver cerrada la puerta retrocede y se oculta en el cuarto donde estaba Luis; éste tropieza con doña Tremedal y creyendo que es Teresa le da un beso en la mano: ésta le rechaza y Luis se refugia en el cuarto del portier.)**

TERESA. **(Ap.)** ¿Habrán salido ya?

TREMED. **(Retirando la mano que le ha besado Luis.)** Pues éste no es un espíritu.

PERIQUI. Se ha desencadenado el otro mundo.

TREMED. Pero, Teresa, ¿no tienes un fósforo? ¿Los has gastado todos?

TERESA. El miedo no me deja. **(D. Celedonio enciende una vela.) (Ap.)** La puerta está cerrada: no han salido.

TREMED. **(Sentándose sin fuerzas.)** Esto es demasiado.....

CELED. **(A D. Periquito.)** Está Vd. pálido.....

PERIQUI. Sí...

CELED. ¿Tiembla Vd.?

PERIQUI. Sí... la catalepsia. **(Ap.)** ¿Cómo daria una satisfaccion á los espíritus? Yo voy á escribir un libro describiendo con sinceridad este fenómeno.

TREMED. Y estas apariciones ¿se repiten á menudo?

PERIQUI. ¡Ah! no señora.

TREMED. Porque, confieso que no podré dormir en muchas noches.

CELED. ¿No se quejaba Vd. de no ver nada?

TREMED. **(Ap.)** ¿Sería D. Celedonio el atrevido?
**(Alto.)** Es preciso registrar ese cuarto.....

PERIQUI. **(Aterrado.)** Señora... me parece peligroso.....

CELED. No encontraremos á nadie, de seguro.... Alumbre Vd., D. Periquito..... **(Le pone la vela en la mano.)** Yo marcho delante.....

PERIQUI. No puedo excusarme.....

LUIS. **(Saca la espada.)** **(Ap.)** Pues yo no me dejo acorralar.

ABELAR. **(Ap.)** Estemos preparados.....
**(D. Celedonio marcha delante con resolucion en direccion al portier; D. Periquito le sigue temblando. Teresa á su lado junto á la luz: cuando el primero va á levantar el portier sale Luis y da un sablazo de plano á D. Celedonio y otro á Periquito, que deja caer la luz: despues encuentra á doña Tremedal, á quien vuelve á confundir con Teresa: Abelardo sale tambien espada en mano y tropieza con D. Celedonio: creyéndole el medium, va á darle un golpe, pero reconoce á su padre. Teresa abre entretanto la puerta.)**

PERIQUI. ¡Compasion!

TREMED. ¡Es otro espíritu!

TERESA. Ya pueden salir.

LUIS. **(A Doña Tremedal.)** Teresa, ábreme la puerta, que el batallon está para salir.....

TREMED. ¿Cómo?

LUIS. Y la burla se hace pesada.

CELED. ¡Con qué propiedad se verifican estas apariencias! me duele el sablazo como si realmente lo hubiese recibido.

ABELAR. **(A Doña Tremedal.)** ¿Conque éramos tres los favorecidos, el militar, el medium y yo? ¿Cuántos otros escondes? **(Se separa.)**

TREMED. **(Ap.)** He estado ciega: ya todo lo comprendo.

PERIQUI. ¡Yo que era un incrédulo! bien me castigan los espíritus: me han roto el espinazo: si encontrase la salida.....

ABELAR. Con dar un sablazo al medium quedo contento. **(Agarra el gaban de D. Celedonio.)** Es el gaban de mi padre.... Por poco cometo un parricidio... **(Acaricia á D. Celedonio.)** ¡Pobre viejo!

CELED. ¿Y me acaricia? No me cabe duda: es D. Rodrigo.

TREMED. Todo era una farsa..... ya lo presumia.

PERIQUI. Yo no vuelvo á esta casa y renuncio á mi sombrero. **(Sale despavorido.)**
**(Luis y Abelardo entran en la alcoba del tocador.)**

CELED. **(Enciende un fósforo; al verlos entrar cierra la puerta del tocador.)** ¡Aquí han entrado! **(Mirando á todos lados.)** ¡Calla los espíritus se han llevado á D. Periquito.

## ESCENA X

D.ª TREMEDAL, TERESA, D. CELEDONIO

TREMED. **(A Teresa.)** ¿Conoces bien al espíritu?

TERESA. **(A su madre.)** Perdon, mamá...

**(Se oyen cuchilladas en el cuarto.)**

CELED. ¡Fingen batirse! Nunca he gozado tanto. ¡Qué serie de fenómenos!

TREMED. Abra Vd. esa puerta: ¿no ve Vd. que puede ocurrir una desgracia?

CELED. Señora, ¡si esos ruidos son imaginarios, manifestaciones apócrifas!

ABELAR. **(Dentro.)** ¡Papá! ¡papá! ¡que me apalean!

CELED. **(Riéndose.)** ¡Calla! imitan la voz de mi hijo...

**(Suena una corneta.)**

LUIS. **(Dentro.)** Señores, abran Vds. ó echo la puerta abajo, que se va mi batallon.

CELED. Dice que se va su batallon: é imitan el toque de cornetas..... ¡Qué lujo de manifestaciones!

TREMED. Basta ya de locuras. **(Abre la puerta y salen muy de prisa, primero Luis, y luégo Abelardo, que desaparecen por la puerta del fondo.)**

LUIS. Adios, para siempre, mujer coqueta.

TERESA. ¡Qué vergüenza!

ABELAR. Adios, mujer voluble. **(Sale.)**

CELED. No hagan Vds. caso, son bromas inocentes. Estoy seguro de que no salen á la calle. Se evaporan en los corredores..... **(Se dirige á la ventana.)**

TREMED. Voy á encerrarte en un convento.

TERESA. ¡Ay, mamá! yo seré juiciosa en adelante: he pasado mucho miedo y mucha vergüenza.

CELED. ¿No lo dije? En la calle sólo veo á D. Periquito rodeado de gente y sin sombrero.....

TREMED. **(Dándole el sombrero.)** Pues tenga Vd. la bondad de entregárselo, con órden de no poner los piés en esta casa: no quiero más espíritus, y renuncio á las sesiones: ésta es una casa de órden y no tolero los escándalos. Sr. D. Celedonio, desde hoy no recibo más visitas.

CELED. **(Tomando los dos sombreros y afligido.)** ¿Me despide? ¡Cómo ha de ser! ¡Es claro, como he sido la Cava, no me dejan alternar con una hija de familia! **(Con recelo y deteniéndose en la puerta.)** ¡Cielos! ¿Estará Don Rodrigo en la escalera? ¡Ah! que tenga cuidado, porque me podria acordar de que he sido elefante. **(Sale.)**

TERESA. Prometo la enmienda; he sido una loca, pero en adelante seré un modelo de cordura.

Esta fábula en que asoma
tímida leccion moral,
la escribió en tono de broma
un espíritu formal.
Mas si no es de vuestro agrado,
á pesar de estas razones,
diremos que la han dictado
los espíritus burlones.

FIN.

# OBRAS DE D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON

## TEATRALES

*Los Espíritus*, juguete cómico en un acto y en prosa.
*El elixir de la vida*, capricho-filosófico-burlesco en un acto y en verso.

## NOVELESCAS

*En el cuerpo de un amigo*, novela diabólica, publicada en *La Ilustracion de Madrid*.
*Cuentos*, un tomo que contiene los siguientes: Mr. Dansant, médico aereópata.—El tonel de cerveza.—Gestas ó el idioma de los monos.
*Una fuga de diablos*, cuento publicado en *La Ilustracion Española y Americana*.
*La yerba de fuego*, episodio del siglo XV, inserto en la misma Revista.
*El árbol de la ciencia*, novela publicada en *El Museo Católico*.
*Entre locos*, cuento publicado en *El Tiempo de la Habana*.
*El delirio: una hora ántes de morir*, id. id.

## PARA TERMINAR

*Mitología del siglo* XIX, trabajo humorístico.
*Miguel-Angel ó el hombre de dos cabezas*, novela.

**Obras estrenadas que componen el repertorio dramático de la Sociedad de Autores que dirige el Teatro de la Alhambra.**

*Escenas sueltas*, en verso, por D. Manuel Ossorio Bernard.
*¡Desde el cielo!* comedia en un acto, en verso, de D. Cárlos Frontaura.
*El elixir de la vida*, capricho en un acto, en verso, de D. José Fernandez Bremon.
*El Mártir desconocido*, juguete en un acto y en prosa, de D. Manuel Ossorio Bernard.
*Los Espíritus*, id., id., id., de D. José Fernandez Bremon.
*La filosofía del vino*, fábula en accion y en verso, de D. Teodoro Guerrero.
*Por dinero baila el perro*, proverbio en un acto, en prosa, de don Severo Sanchez.

Se preparan las siguientes: *Sermon perdido*, *El amor y la política*, *La Taberna*, *Los dos hijos*, y otras várias.